

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

**Cristo como una corona de gloria  
y una diadema de hermosura  
dado en recompensa a los vencedores;  
como fundamento, una piedra probada y  
una preciosa piedra angular  
con miras al edificio de Dios;  
y como un Rey que nos brinda suministro,  
nos cuida y nos cubre con miras al reino de Dios  
(Mensaje 10)**

Lectura bíblica: Is. 28:5, 16; 32:1-2; 33:22

- I. Cristo es una corona de gloria y una diadema de hermosura para el remanente de Su pueblo—Is. 28:5:
  - A. Una corona es algo semejante a un gorro o una tiara, mientras que una diadema es la cinta que va alrededor de la cabeza como la parte más hermosa y gloriosa de la corona—cfr. Éx. 28:36-39; 29:6; Is. 62:3.
  - B. Según la experiencia de Pablo, vemos que él tenía a Cristo como una corona de gloria y una diadema de hermosura—Fil. 1:20; 4:22.
  - C. Cristo será la corona de justicia, la corona de la vida y la corona de gloria como una recompensa dada a Sus creyentes vencedores—2 Ti. 4:8; Ap. 2:10; Jac. 1:12; 1 P. 5:4; 1 Co. 9:25; Gn. 15:1.
  - D. Debemos contemplar continuamente la hermosura del Señor en la casa del Señor a fin de ser transformados de gloria en gloria, ser embellecidos por el Señor, hasta ser Su hermosa novia y la casa de Su hermosura con Él como nuestra corona de gloria y nuestra diadema de hermosura—Sal. 27:4; 2 Co. 3:16, 18; Ef. 5:26-27; Is. 60:7b, 9b, 13b, 19b.
  - E. Cuando vivimos a Cristo con miras a que Él sea magnificado, en virtud de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, Cristo llega a ser nuestra expresión, nuestras “vestiduras sagradas”, las cuales son nuestra gloria y nuestra hermosura—Fil. 1:19-21a; 4:22; Éx. 28:2; Gá. 6:17-18:

1. Tener a Cristo como nuestra gloria significa expresar la divinidad de Cristo junto con los atributos divinos—Jn. 1:14; He. 1:3; Jn. 17:22; 2 Co. 3:18.
  2. Tener a Cristo como nuestra hermosura significa expresar la humanidad de Cristo junto con las virtudes humanas—Lc. 24:19; Hch. 16:7; Sal. 27:4.
- F. Nosotros, como la gloria de la casa del Padre, somos los vasos de Cristo que cuelgan de Él, la clavija, y le disfrutan como el trono de gloria a fin de contenerle y ministrarlo a otros, para ser recompensados con Él como la corona inmarcesible de gloria—Is. 22:23-24; 1 P. 5:4.
- II. Cristo es un fundamento, una piedra probada y una preciosa piedra angular con miras al edificio de Dios—Is. 28:16; 1 P. 2:6-7:
- A. Cristo, como la piedra viva (v. 4), la piedra del fundamento (1 Co. 3:11), la piedra angular (Ef. 2:20) y la piedra cimera (Zac. 4:6-7), está forjando en nuestra constitución Su naturaleza de piedra a fin de hacer de nosotros piedras vivas (1 P. 2:5) útiles para Su casa espiritual, Su edificio; Él también es una piedra de tropiezo para los religiosos incrédulos y una piedra que desmenuza para las naciones (v. 8; Mt. 21:44; Dn. 2:34-35).
  - B. Sobre Cristo, el único fundamento, el edificio de Dios crece hasta ser un templo santo en el Señor, y nosotros somos juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu—Mt. 16:16-18; 1 Co. 3:11; Ef. 2:21-22.
  - C. Cristo es la piedra probada; desde el momento en que se hizo hombre, Él fue probado cada día durante Su vida terrenal, y no tuvo fracaso—Jn. 19:4-5; He. 4:15-16; cfr. 2 Co. 6:1; Fil. 4:12-13.
  - D. El que cree en esta piedra probada y fidedigna “no se apesure”, “no se apresure con temor”, “no se apure en pánico”—Is. 28:16; 30:15a; Jn. 16:33; Sal. 91:1; 31:20.
  - E. Debemos disfrutar a Cristo como la principal piedra angular para que podamos unirnos en Él; nuestro Salvador, Jesús, nos salva y nos une, haciéndonos parte del edificio de Dios—118:22-24; Hch. 4:10-13:
    1. Según la economía neotestamentaria de Dios, Cristo al salvarnos como la piedra angular primero nos hace piedras vivas aptas para la edificación de la casa espiritual de Dios (Mt. 16:16-18; Jn. 1:42; 1 P. 2:2-6), y luego por medio del

- proceso por el cual Él nos transforma (Ro. 12:2a; 2 Co. 3:18), nos edifica hasta hacernos la morada de Dios (Ef. 2:19-22), a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios para el beneplácito de Dios (1:9; 3:9-11).
2. Cristo como la piedra angular es la única salvación para los pecadores, y en Su único nombre bajo el cielo, un nombre despreciado y rechazado por los líderes judíos pero honrado y exaltado por Dios, los pecadores no sólo pueden ser salvos del pecado, sino que además pueden participar en la edificación de Dios—Hch. 4:10-12; Fil. 2:9-11; Mt. 1:21; 21:42.
- III. Cristo es un Rey a fin de brindarnos suministro, cuidar de nosotros y cubrirnos—Is. 32:1-2:
- A. Este Hombre-Rey es un refugio contra el viento, un abrigo contra la tormenta, arroyos de agua en tierra de sequedad y sombra de gran peñasco en tierra árida—vs. 1-2:
    1. Cristo como nuestro Rey es un refugio contra el viento; podemos confiar en Él en todo momento y derramar nuestro corazón delante de Él—Sal. 62:6-8.
    2. Cristo como nuestro Rey es un abrigo contra la tormenta—Jn. 6:18-21:
      - a. El Señor puede gobernar y andar sobre las olas de los problemas de la vida humana, y toda turbación está bajo Sus pies.
      - b. Necesitamos recibir al Señor en nuestra “barca” (nuestra vida matrimonial, nuestra familia, nuestros negocios, etc.) y disfrutar la paz con Él al andar por la senda de la vida humana.
  3. Cristo como nuestro Rey es arroyos de agua en tierra de sequedad:
    - a. Cristo era “como raíz de tierra seca” (Is. 53:2a), es decir, Él no buscaba nada en Su entorno seco que lo satisficiera, suministrara, consolara o animara, sino que interiormente Él tenía Su mirada puesta en el Padre, quien era Su única fuente de satisfacción, suministro, consuelo y ánimo (Jn. 4:34; 8:29).
    - b. Podemos beber de Cristo como arroyos de agua en tierra de sequedad, disfrutándole como Aquel que nunca se desanima—Is. 42:4a; Jn. 4:13-14.

4. Cristo como nuestro Rey es sombra de gran peñasco en tierra árida:
  - a. Cristo es la Roca de nuestra salvación, y esta Roca es nuestra fuerza, nuestro refugio, nuestro escondedero, nuestra protección, nuestra cobertura y nuestra salvaguardia—Dt. 32:15, 18; 2 S. 22:47; Sal. 95:1; 62:7; 94:22; 1 Co. 10:4.
  - b. Debido a que esta tierra árida es muy calurosa, se necesita una sombra que funcione como el aire acondicionado de hoy—Is. 4:6; Sal. 91:1.
- B. Cristo es nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey a fin de salvarnos—Is. 33:22:
  1. El reino de Dios es Cristo mismo como las tres ramas del gobierno divino: judicial, legislativo y ejecutivo—Lc. 17:21.
  2. Cristo está en la iglesia hoy para regir en el interior de Sus creyentes y salvarlos orgánicamente, y hacer de ellos Sus vencedores, quienes junto con Él llegarán a ser la piedra que hiere, la cual desmenuzará la totalidad del gobierno humano y llegará a ser el reino de Dios que llenará toda la tierra—v. 21; Ro. 14:17; Dn. 2:34-35, 44.

#### MENSAJE DIEZ

**CRISTO COMO UNA CORONA DE GLORIA  
Y UNA DIADEMA DE HERMOSURA  
DADO EN RECOMPENSA A LOS VENCEDORES;  
COMO FUNDAMENTO, UNA PIEDRA PROBADA  
Y UNA PRECIOSA PIEDRA ANGULAR CON MIRAS  
AL EDIFICIO DE DIOS;  
Y COMO UN REY QUE NOS BRINDA SUMINISTRO,  
NOS CUIDA Y NOS CUBRE CON MIRAS AL REINO DE DIOS**

El hermano Lee dio los primeros treinta y dos mensajes del *Estudio-vida de Isaías* durante el invierno de 1990. Después, él dio los mensajes que corresponden a los mensajes 33 al 54 de dicho estudio-vida como parte de una serie de mensajes titulados “El Cristo todo-inclusivo hallado en el libro de Isaías” que fueron dados durante el semestre del Entrenamiento de Tiempo Completo en Anaheim de la primavera de 1991. Así pues, él dedicó tiempo considerable a Isaías, y esto denota la gran importancia que nuestro hermano daba a este libro. Por tanto, es de crucial importancia que nosotros “excavemos” profundizando en la revelación del Cristo develado en Isaías y que nos ejercitemos en oración a fin de ser introducidos en la experiencia de tal Cristo.

En sus palabras de introducción al mensaje uno del *Life-study of Isaiah* [Estudio-vida de Isaías], el hermano Lee nos indica la mejor manera de estudiar este libro:

La mejor manera de estudiar Isaías es aprender cuáles son los puntos escondidos y misteriosos de este libro. Muchos de estos puntos escondidos, estos secretos, se relacionan directamente con la persona de Cristo. En realidad, todo aspecto de lo que Cristo es y de lo que Él ha realizado, realiza y realizará, implica un secreto [...] Una vez que logremos adentrarnos en todos los puntos escondidos y misteriosos de Isaías, el libro entero nos habrá sido abierto. (pág. 2)

Muchos de los puntos escondidos y misteriosos de este libro guardan relación con quién es Cristo y qué realizó Él así como qué realizará. Por

tanto, es por completo apropiado que nosotros prestemos mucha atención a Cristo en nuestro estudio de Isaías.

A diferencia de ello, si un rabino judío leyese estos mensajes sobre el libro de Isaías, podría decirnos a nosotros los cristianos: “Ustedes están completamente equivocados. Este libro nos pertenece a nosotros; no es para ustedes. ¿Qué tienen que ver ustedes con este libro? Éste es un profeta judío”. Los judíos han leído Isaías durante siglos. En el Nuevo Testamento Pablo, refiriéndose a “los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes”, afirmó que ellos no supieron reconocer a Jesús ni entender “las palabras de los profetas que se leen todos los días de sábado” (Hch. 13:27). Incluso en la actualidad el pueblo judío continúa leyendo el libro de Isaías sin ver en él nada con respecto al Cristo del cual hablamos.

Al final del libro de Hechos se nos dice que Pablo estaba en Roma y en Hechos 28:23 se nos dice: “Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos a la posada, a los cuales les explicaba *estos asuntos* y les testificaba solemnemente del reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas”. Pablo persuadía a los judíos con respecto a Jesús basándose en la ley de Moisés y en los profetas. Creo firmemente que la mayoría de lo que él ministró con base en los profetas procedía del libro de Isaías. Con certeza él debe haberse valido de Isaías para persuadir a los judíos con respecto a Jesús; más aún, se nos dice que él hacía esto “desde la mañana hasta la tarde”.

En Hechos 8:26-39 tenemos un relato concerniente a Felipe y el eunuco etíope que leía el libro de Isaías en su viaje de regreso de Jerusalén. Los versículos 30 al 33 dicen:

Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me guía? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era éste: “Como oveja al matadero fue llevado; y como cordero mudo delante del que lo trasquila, así no abrió Su boca. En Su humillación se le negó justicia; mas Su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra Su vida”.

El eunuco leía de Isaías 53:7-8. Él le “dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta Escritura, le anunció el evangelio de Jesús” (Hch. 8:34-35). ¡Qué expresión

maravillosa: *el evangelio de Jesús!* Con toda certeza, todos y cada uno de los temas abordados en los bosquejos del estudio de cristalización de Isaías bien podría generar maravillosos mensajes del evangelio concerniente a Jesús.

Hay otros dos pasajes en el Nuevo Testamento que nos hablan de la revelación de Cristo hallada en los profetas, revelación que constituye el evangelio que predicamos. El primer pasaje se encuentra en Lucas 24, donde el propio Señor Jesús en resurrección vino a dos discípulos que descendían a Emaús. El versículo 27 dice: “Comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les explicaba claramente en todas las Escrituras lo referente a Él”. Ciertamente muchas de las cosas que Él dijo procedían de Isaías. Según mis investigaciones, la gran mayoría de citas halladas en el Nuevo Testamento que proceden de los libros proféticos son del libro de Isaías. Por tanto, estoy convencido que cuando el Señor les explicaba a los dos discípulos las cosas referentes a Él, Él lo hacía citando muchos de estos puntos maravillosos que estamos viendo con respecto a Su persona en Isaías. Después, cuando los discípulos le obligaron a quedarse con ellos, Él finalmente se les reveló al partir el pan. Una vez que ellos le reconocieron, Él desapareció de su vista, y ellos se dijeron el uno al otro: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” (v. 32). Espero que al estudiar todos estos temas sobre la persona de Cristo en el libro de Isaías, el Señor abra nuestros ojos y veamos a la Persona viviente que está detrás de estos asuntos.

El segundo pasaje se encuentra en 1 Pedro 1:10-11, que dice: “Acerca de esta salvación los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron, escudriñando qué tiempo y qué clase de época indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual testificaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.” Este pasaje nos dice que los profetas escudriñaron por el Espíritu de Cristo. Tal vez algunos digan que Cristo todavía no se había encarnado, pero Pedro tuvo la revelación y dijo esto de acuerdo con tal revelación. Podemos afirmar, con base en lo dicho por Pedro, que antes que Isaías escribiera su profecía, él escudriñó diligentemente por el Espíritu de Cristo con respecto a en qué tiempo y en qué clase de época se producirían los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían después de ellos. Además, en 1 Pedro 1:12 se nos dice que los profetas no escribieron estas cosas para ellos mismos, sino para nosotros: “A éstos se les reveló que no para sí mismos,

sino para vosotros, ministraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”. Incluso los ángeles deseaban ver estas cosas con respecto a Cristo. Según la nota 3 correspondiente a este versículo: “La palabra griega describe a alguien que se inclina y extiende la cerviz para ver algo maravilloso”. Los ángeles se empinaban y estiraban sus cuellos procurando ver y oír estas cosas. Esto nos da a entender que la revelación de Cristo es un asunto de suma importancia; de hecho, todos los escritores del Nuevo Testamento que hacen alguna referencia a Isaías interpretan este libro como un libro que trata sobre Cristo.

En este mensaje veremos tres aspectos con respecto a Cristo con base en tres diferentes pasajes de Isaías: Cristo como una corona de gloria y una diadema de hermosura dado en recompensa a los vencedores (28:5); Cristo como fundamento, una piedra probada y una preciosa piedra angular con miras al edificio de Dios (v. 16); y Cristo como un Rey que nos brinda suministro, nos cuida y nos cubre con miras al reino de Dios (32:1-2).

**CRISTO ES UNA CORONA DE GLORIA  
Y UNA DIADEMA DE HERMOSURA  
PARA EL REMANENTE DE SU PUEBLO**

Cristo es una corona de gloria y una diadema de hermosura para el remanente de Su pueblo. Isaías 28:5 dice: “Aquel día, Jehová de los ejércitos / será por corona de gloria y diadema de hermosura para el resto de Su pueblo”. No debiéramos pensar que la corona mencionada en este versículo guarda alguna relación con gobernar en la posición propia de un rey o gobernante. La corona aquí tiene un significado distinto. Ella denota glorificación, magnificación y exaltación; denota el acto de gloriarse o jactarse. Es parecido a cómo se usa este término en Proverbios 12:4, que dice: “La mujer virtuosa es corona de su marido”. Ciertamente esto no significa que aquella mujer, o su marido, sea un gobernante o un rey. Simplemente quiere decir que una buena esposa es algo de lo cual su marido puede jactarse, algo en lo cual él se gloria, algo que él puede exaltar y magnificar ante los demás y que viene ser la mejor parte del marido. Así pues, la palabra *corona* en Isaías 28:5 tiene un significado similar. Ahora bien, aunque todos tenemos a Cristo, ¿es Cristo nuestra mejor parte? ¿Es Cristo nuestra jactancia y gloria? ¿Es Cristo aquel a quien los demás perciben como nuestra característica personal más distintiva?

En el Antiguo Testamento, las vestiduras de los sacerdotes tenían seis partes (Éx. 28:4). La parte superior estaba constituida por una tiara o turbante, el cual era equivalente a una corona. Ésta era la parte más gloriosa. El versículo 2 nos dice que las vestiduras sacerdotales denotaban “gloria y belleza”. Esto corresponde con el hecho de que Cristo sea nuestra corona de gloria y nuestra diadema de hermosura. En otras palabras, Cristo mismo es nuestra regia vestidura sacerdotal. Él es nuestra verdadera vestimenta. Cuando tenemos a Cristo, tenemos verdadera gloria y belleza.

En el *Life-study of Isaiah* [Estudio-vida de Isaías] el hermano Lee se vale de dos ejemplos a manera de ilustración con respecto a la gloria y belleza:

Cuando las mujeres mundanas van a un lugar que consideran importante, suelen adornarse con los mejores materiales y joyas. Esto es para su belleza y gloria. El uniforme de los generales en un ejército está lleno de estrellas y condecoraciones. Esto también tiene como propósito su belleza y gloria. (pág. 226)

Para esas mujeres, sus joyas son su gloria y belleza; para esos generales, lo son sus estrellas y condecoraciones. Ellos se jactan de estas cosas, se glorían en ellas. Pero ¿qué acerca de nosotros? ¿Es Cristo nuestras joyas? ¿Es Cristo nuestras estrellas y condecoraciones? O, más bien, ¿nos gloriamos en nuestra casa o en nuestra carrera o título profesional? Que nos glorieemos únicamente en Cristo.

**Una corona es algo semejante a un gorro o una tiara,  
mientras que una diadema es  
la cinta que va alrededor de la cabeza  
como la parte más hermosa y gloriosa de la corona**

Una corona es algo semejante a un gorro o una tiara, mientras que una diadema es la cinta que va alrededor de la cabeza como la parte más hermosa y gloriosa de la corona (cfr. Éx. 28:36-39; 29:6; Is. 62:3).

**Según la experiencia de Pablo, vemos que él tenía a Cristo  
como una corona de gloria y una diadema de hermosura**

Según la experiencia de Pablo, vemos que él tenía a Cristo como una corona de gloria y una diadema de hermosura (Fil. 1:20; 4:22). Filipenses 1:20 dice: “Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora

también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”. Cuando él escribió esto, Pablo se encontraba en prisión. Así pues, externamente él no tenía nada de lo cual jactarse; no obstante, dijo: “Será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte”. En esa prisión Pablo tenía una corona, la cual era Cristo mismo. En términos de su experiencia, Pablo tenía a Cristo como su corona de gloria y su diadema de hermosura. Cristo mismo era su hermosura y gloria, al grado que incluso los de la casa de César fueron impresionados con esto y se sintieron atraídos y cautivados por ello. En Filipenses 4:22 Pablo escribió: “Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César”. Esto significa que mientras Pablo estuvo en prisión, él magnificó a Cristo.

**Cristo será la corona de justicia, la corona de la vida  
y la corona de gloria como una recompensa  
dada a Sus creyentes vencedores**

Cristo será la corona de justicia, la corona de la vida y la corona de gloria como una recompensa dada a Sus creyentes vencedores (2 Ti. 4:8; Ap. 2:10; Jac. 1:12; 1 P. 5:4; 1 Co. 9:25; Gn. 15:1). Cristo es tres clases de corona para Sus vencedores. En 2 Timoteo 4:8 Pablo dijo: “Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su manifestación”. En ese entonces, Pablo tenía la certeza de que al final de sus días recibiría la corona de justicia y que esa corona de justicia también estaba reservada para todo el que amase la manifestación del Señor.

En Apocalipsis 2:10 se les promete a los mártires la corona de la vida. Repito, cada creyente tiene a Cristo como vida, pero esta vida, ¿se manifestará y expresará en nosotros al grado que llegue a ser nuestra mejor parte? ¿Se convertirá la vida en nuestra corona? Espero que al final de nuestros días en la tierra podamos decir: “Cristo es mi corona. Mi corona no son mis logros. Mi corona no son todas aquellas cosas que podrían ser mencionadas en mi obituario o grabadas en mi lápida. Mi corona es Cristo mismo”. En la lápida del hermano Lee hay una sola frase: “Un esclavo de Jesucristo”. Ésta es su corona.

Al final de sus días, Pedro se refirió a la corona inmarcesible de gloria que espera a quienes pastorean fielmente a otros (1 P. 5:4). Aunque todo creyente tiene a Cristo como su justicia, ¿será la justicia una corona para usted en aquel día? Aunque todo creyente también

tiene a Cristo como su gloria, ¿será la gloria una corona para usted en aquel día?

Permítanme darles un breve testimonio. Esta semana recibí noticias de que uno de mis mejores amigos en la secundaria había fallecido. Cuando estábamos en la escuela secundaria solíamos orar, leer la Biblia y visitar diversas congregaciones juntos. En cierto grado ambos íbamos en pos del Señor. Después que nos graduamos de la secundaria, cada uno fue por su propio camino. Él se convirtió en un médico exitoso, y después heredó el negocio de la familia llegando a ser también muy exitoso en el mundo de los negocios. Después de aproximadamente diez o quince años nos volvimos a encontrar. Él había tenido mucho éxito, pero yo había tomado la senda del recobro del Señor. En aquel entonces mi amigo no tenía deseo alguno por buscar al Señor y no quería tener comunión con respecto al Señor. Después de ese encuentro, nuevamente cada uno de nosotros volvió a tomar su propio camino y no fue sino hasta el mes pasado que volví a hablar con él por teléfono; para entonces él ya estaba muy débil, era un hombre moribundo. En esta última conversación me dijo: “Ahora he hecho las paces con Dios y estoy muy feliz de haberlo hecho”. Con certeza mi amigo tendrá un funeral muy noble, pero ¿cuál es su corona? Hoy quisiera plantearles a ustedes esta pregunta: ¿Cuál será vuestra corona? Cuando ustedes lleguen al final de esta vida mortal y terrenal, ¿podrán decir juntamente con Pablo: “He acabado la carrera, he guardado la fe. Y desde ahora me está guardada la corona de justicia” (2 Ti. 4:7-8)? ¿Podrán declarar: “He pastoreado a los santos toda mi vida. Tengo la certeza de que la corona inmarcesible de gloria me será dada por el Príncipe de los pastores”?

Nuestro hermano Howard Higashi fue un hermano sencillo. Él no tenía riquezas ni posición alguna, pero en su lápida hay esta inscripción: “Un amante de Cristo”. ¿Qué corona tan gloriosa! Al final de su vida, ¿no quiere usted tener una corona que diga: “Una persona que amó a Cristo y fue en pos de Él”? A mí me consta que el hermano Howard estudiaba la verdad con gran devoción. En 1986 ambos estuvimos ayudando en el Entrenamiento de Tiempo Completo en Taiwán y vivíamos en el mismo edificio. Allí, él tenía una habitación del tamaño de un clóset estadounidense. En esa habitación él pasaba muchas horas dedicado a estudiar los mensajes del Estudio-vida y escribía sus notas al margen con letra muy pequeña. Los santos de Long Beach pueden testificar que habiendo regresado de Taiwán, cada semana él ayudaba y

animaba a los santos a que ellos también estudiaran los mensajes del Estudio-vida. Él era un ferviente estudioso de la verdad, con el tiempo, su intensa búsqueda y estudio de la verdad se convirtió en su corona. ¿Cuál será la corona de usted?

**Debemos contemplar continuamente la hermosura  
del Señor en la casa del Señor a fin de ser  
transformados de gloria en gloria,  
ser embellecidos por el Señor, hasta ser  
Su hermosa novia y la casa de Su hermosura con Él como  
nuestra corona de gloria y nuestra diadema de hermosura**

Debemos contemplar continuamente la hermosura del Señor en la casa del Señor a fin de ser transformados de gloria en gloria, ser embellecidos por el Señor, hasta ser Su hermosa novia y la casa de Su hermosura con Él como nuestra corona de gloria y nuestra diadema de hermosura (Sal. 27:4; 2 Co. 3:16, 18; Ef. 5:26-27; Is. 60:7b, 9b, 13b, 19b). Salmos 27:4 dice: “Una cosa he demandado a Jehová, / esta buscaré: / que esté yo en la casa de Jehová / todos los días de mi vida, / para contemplar la hermosura de Jehová / y para buscarlo en Su templo”. En 2 Corintios 3:18 se nos dice: “Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu”. Efesios 5:27 habla del resultado de mirar y reflejar, esto es: que Cristo podrá “presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”. En Isaías 60:7b Jehová dijo: “Y embelleceré la casa de mi belleza [heb.]”. Después, el versículo 9b dice: “El Santo de Israel, que te hermosea”. En el versículo 13b Jehová dice: “Para embellecer el lugar de Mi santuario; y Yo glorificaré el lugar de Mis pies” y en el versículo 19b dice: “Jehová te será por luz eterna / y el Dios tuyo será tu belleza [heb.]”. Todos estos versículos del capítulo 60 de Isaías nos hablan ya sea de que el Señor embellecerá a Su pueblo o de que Él será la hermosura de Su pueblo. Sin embargo, la nota 2 correspondiente al versículo 19 nos explica: “En la restauración, Dios en Cristo será la gloria y hermosura de Israel, e Israel será la gloria y hermosura de Dios (v. 21; 61:3b)”. Esto es corroborado por Isaías 60:21, que dice: “Todo tu pueblo, todos ellos, serán justos. / Para siempre heredarán la tierra; / serán los renuevos de Mi plantío, / obra de Mis manos, / para embellecerme [heb.]”. En todos los versículos anteriores, es el Señor quien nos

embellece, pero en el versículo 21 Él es embellecido por nosotros. Así pues, en la medida en que somos embellecidos por el Señor, embelleceremos al Señor. La nota 2 correspondiente al versículo 19 añade: “Por tanto, Dios y Su pueblo escogido serán glorificados y embellecidos en mutualidad”. En la medida en que obtengamos al Señor como nuestra corona, a la postre nosotros llegaremos a ser una corona para el Señor. En la medida en que amemos a Cristo, haciendo de Él nuestra gloria y hermosura, nos convertiremos en la gloria y hermosura que adorne a Cristo. ¡Esto es maravilloso!

**Cuando vivimos a Cristo con miras a que Él sea magnificado,  
en virtud de la abundante ministración  
del Espíritu de Jesucristo,  
Cristo llega a ser nuestra expresión,  
nuestras “vestiduras sagradas”,  
las cuales son nuestra gloria y nuestra hermosura**

Cuando vivimos a Cristo con miras a que Él sea magnificado, en virtud de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, Cristo llega a ser nuestra expresión, nuestras “vestiduras sagradas”, las cuales son nuestra gloria y nuestra hermosura (Fil. 1:19-21a; 4:22; Ex. 28:2; Gá. 6:17-18). Tener a Cristo como nuestra gloria significa expresar la divinidad de Cristo junto con los atributos divinos (Jn. 1:14; He. 1:3; Jn. 17:22; 2 Co. 3:18). Tener a Cristo como nuestra hermosura significa expresar la humanidad de Cristo junto con las virtudes humanas (Lc. 24:19; Hch. 16:7; Sal. 27:4).

Las estrofas 3 y 4 de *Himnos*, #213 dicen:

¡Oh, qué gloriar! ¡Oh qué pensar!  
Se hace magno Cristo en mí.  
Avergonzado no seré,  
Pues yo lo aplico en mi vivir.  
En vida o muerte, bien o mal,  
A Cristo tengo que expresar.

¡Oh, qué premiar! ¡Oh, qué ganar!  
Mi meta sólo en Cristo está.  
Ningún tesoro deseo yo,  
Mas Cristo en Su totalidad.  
Mi Cristo es mi galardón,  
Mi gloria y premio sin igual.

**Nosotros, como la gloria de la casa del Padre,  
somos los vasos de Cristo que cuelgan de Él, la clavija,  
y le disfrutan como el trono de gloria  
a fin de contenerle y ministrarlo a otros,  
para ser recompensados con Él  
como la corona inmarcesible de gloria**

Nosotros, como la gloria de la casa del Padre, somos los vasos de Cristo que cuelgan de Él, la clavija, y le disfrutan como el trono de gloria a fin de contenerle y ministrarlo a otros, para ser recompensados con Él como la corona inmarcesible de gloria (Is. 22:23-24; 1 P. 5:4). Isaías 22:23 dice: “Lo clavaré como clavija en lugar firme, / y será un trono de gloria para la casa de su padre”. La clavija es Cristo. Después, el versículo 24 continúa diciendo: “Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros”. El versículo 23 dice que Él llegará a ser un trono de gloria, un lugar de honra, y el versículo 24 afirma que toda la gloria colgará de Él. Toda la gloria comprende a todos los vasos. Los vasos llegan a ser vasos de gloria al disfrutar a Cristo como la clavija y como el trono de gloria; esto hace que ellos reciban la recompensa de la corona de gloria. De acuerdo con la elección efectuada por Dios, nosotros somos vasos de gloria que cuelgan de la clavija, y en virtud de disfrutar continua y fielmente a Cristo como trono de gloria, recibimos la corona inmarcesible de gloria.

**CRISTO ES UN FUNDAMENTO, UNA PIEDRA PROBADA  
Y UNA PRECIOSA PIEDRA ANGULAR  
CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS**

Cristo es un fundamento, una piedra probada y una preciosa piedra angular con miras al edificio de Dios (28:16; 1 P. 2:6-7). Isaías 28:16 dice: “Por eso, Jehová, el Señor, dice así: / He aquí que Yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, / piedra probada, / angular, preciosa, / de cimiento estable. / El que crea, no se apresure”. En este versículo se nos habla de Cristo como tres cosas: un fundamento, una piedra probada y una preciosa piedra angular. Este versículo es citado tanto por Pablo en Romanos 9:33 y 10:11, como también por Pedro en 1 Pedro 2:6-7. A lo largo de toda la Biblia Cristo es presentado como una piedra en muchas maneras ricas. En el himno #199 de nuestro himnario en inglés (*Hymns*), escrito por el hermano Lee, se nos habla de los diversos aspectos de Cristo como una piedra.

A continuación quisiera presentarles un breve resumen que consta de siete aspectos del Cristo que es una piedra para nosotros. Primero, Él es la piedra para efectuar nuestra salvación. Isaías 28:16 dice: “Yo he puesto en Sión por fundamento una piedra [...] / El que crea, no se apresure”. En Romanos 10:11 Pablo cita este versículo al decir: “Todo aquel que en Él crea, no será avergonzado”. En el versículo 9 él se refiere a que debemos confesar con nuestra boca y creer en nuestro corazón. Después, cuando Pablo dice: “El mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan” (v. 12), es como si él dijese: “Invoquen a la Roca; pues la Roca es rica para todos los que la invocan. Todo aquel que invoque esta Roca, será salvo”.

Segundo, Cristo es la piedra a fin de efectuar nuestra regeneración. En 1 Pedro 2:4 se nos dice que Él es una “piedra viva”, una piedra con vida. En la medida que acudimos a Él, nos convertimos en piedras vivas (v. 5). Cuando acudimos a Cristo, somos regenerados, y un poco de Cristo como la piedra es añadido a nuestro ser. Antes de tal experiencia, estábamos carentes de toda naturaleza pétreo en nuestro interior, pero cuando Cristo entra en nosotros, somos hechos piedras vivas.

Tercero, Él es la piedra a fin de que bebamos de Él, a fin de ser nuestro suministro. En 1 Corintios 10:4 se afirma claramente que los hijos de Israel “bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. Hoy en día, Él es la roca hendida a fin de que nosotros podamos beber de Él. Él no solamente nos salva y regenera, sino que también nos suministra todo lo que necesitamos al ser nuestra bebida espiritual.

Cuarto, Cristo es la piedra para nuestra transformación. Una piedra es algo producido mediante un proceso de transformación. Cuando Pedro escribió su primera epístola, él estaba muy consciente de que el Señor había cambiado su nombre. Originalmente, él era Simón, no era Pedro, una piedra. De hecho, en su ser natural, él era de barro. Cuando le llegó el momento de pasar por la prueba del arresto del Señor, él se desmoronó por completo. Después de la resurrección del Señor, Pedro volvió al mundo. Así pues, Pedro era de barro, pero mediante la obra de transformación, ese Simón de barro se convirtió en Pedro, una piedra viva.

Quinto, Cristo es una piedra con miras al edificio de Dios. En calidad de piedra para el edificio de Dios, Él es la piedra de fundamento (Is. 28:16), la piedra del ángulo (v. 16; Ef. 2:20) y la piedra cimera (Zac. 4:7). Él reducirá el gran monte hasta convertirlo en una llanura, y después “Él sacará la primera piedra entre aclamaciones de: ¡Gracia, gracia

a ella!”. También es interesante notar que en el libro de Zacarías, Cristo es descrito como una piedra con siete ojos (3:9). Si combinamos este versículo con Apocalipsis 5:6, donde se nos dice que el Cordero tiene siete ojos, podemos ver que esta piedra es el Cordero. Tenemos, pues, al Cordero-piedra. Él es para nosotros el Cordero, y Él es para nosotros la piedra con miras al edificio de Dios. Zacarías afirma que esta piedra con siete ojos es para el edificio de Dios.

Sexto, Cristo es la piedra de tropiezo (1 P. 2:8). Para nosotros, Él es la piedra de salvación, pero para quienes permanecen en sus viejos caminos rehusándose a tomar a Cristo, Él se convierte en piedra de tropiezo. Los edificadores judíos rechazaron a Cristo y, por tanto, Cristo se convirtió para ellos en piedra de tropiezo. Cada vez que no tomemos al Cristo viviente y continuemos en nuestra vieja religión, tropezaremos; pero si seguimos al Cristo viviente, Él será nuestra salvación y vida para nosotros.

Séptimo, Cristo será una piedra a fin de reinar en el reino venidero. Daniel 2 dice que una piedra vendrá de lo alto y aplastará a la gran imagen humana, después de lo cual esa piedra se convertirá en un gran monte que llenará la tierra (vs. 34-35). Esta piedra incluye a Cristo con todos Sus vencedores. En conclusión, Cristo es la piedra para nuestra salvación, regeneración, suministro, transformación, edificación, tropiezo y para reinar.

**Cristo, como la piedra viva, la piedra del fundamento,  
la piedra angular y la piedra cimera,  
está forjando en nuestra constitución  
Su naturaleza de piedra  
a fin de hacer de nosotros piedras vivas útiles  
para Su casa espiritual, Su edificio;  
Él también es una piedra de tropiezo  
para los religiosos incrédulos  
y una piedra que desmenuza para las naciones**

Cristo, como la piedra viva (1 P. 2:4), la piedra del fundamento (1 Co. 3:11), la piedra angular (Ef. 2:20) y la piedra cimera (Zac. 4:6-7), está forjando en nuestra constitución Su naturaleza de piedra a fin de hacer de nosotros piedras vivas (1 P. 2:5) útiles para Su casa espiritual, Su edificio; Él también es una piedra de tropiezo para los religiosos incrédulos y una piedra que desmenuza para las naciones (v. 8; Mt. 21:44; Dn. 2:34-35).

**Sobre Cristo, el único fundamento,  
el edificio de Dios crece  
hasta ser un templo santo en el Señor,  
y nosotros somos juntamente edificados  
para morada de Dios en el espíritu**

Sobre Cristo, el único fundamento, el edificio de Dios crece hasta ser un templo santo en el Señor, y nosotros somos juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu (Mt. 16:16-18; 1 Co. 3:11; Ef. 2:21-22).

**Cristo es la piedra probada;  
desde el momento en que se hizo hombre,  
Él fue probado cada día durante Su vida terrenal,  
y no tuvo fracaso**

Cristo es la piedra probada; desde el momento en que se hizo hombre, Él fue probado cada día durante Su vida terrenal, y no tuvo fracaso (Jn. 19:4-5; He. 4:15-16; cfr. 2 Co. 6:1; Fil. 4:12-13). Nosotros no hemos sido probados, por lo cual no podemos resistir las pruebas que nos sobrevienen tanto en nuestra vida laboral como familiar. Hay una sola persona que ha sido probada: Cristo; Él es la piedra probada.

**El que cree en esta piedra probada y fidedigna  
“no se apresure”, “no se apresure con temor”,  
“no se apure en pánico”**

El que cree en esta piedra probada y fidedigna “no se apresure”, “no se apresure con temor”, “no se apure en pánico” (Is. 28:16; 30:15a; Jn. 16:33; Sal. 91:1; 31:20). “No se apresure” en Isaías 28:16 puede ser traducido también como: “no se apresure con temor”, o “no se apure en pánico”. Sentimos pánico y nos apresuramos debido a que no estamos seguros. Tal vez nos apresuremos a comprar acciones en la bolsa de valores o una casa debido a que no estamos seguros de que su precio baje. Sin embargo, Cristo jamás cambia. Hebreos 13:8 dice: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Por tanto, no es necesario apresurarse, sino que podemos confiar en Él. Pablo hace una paráfrasis de Isaías 28:16 al decir: “El que crea en Él, no será avergonzado” (Ro. 9:33). Si ponemos nuestra confianza en nuestra casa o inversiones, seremos avergonzados. Sin embargo, si ponemos nuestra confianza en Cristo, no seremos avergonzados.

**Debemos disfrutar a Cristo como la principal piedra angular para que podamos unirnos en Él; nuestro Salvador, Jesús, nos salva y nos une, haciéndonos parte del edificio de Dios**

*Según la economía neotestamentaria de Dios,  
Cristo al salvarnos como la piedra angular  
primero nos hace piedras vivas aptas para la edificación  
de la casa espiritual de Dios, y luego por medio del proceso  
por el cual Él nos transforma, nos edifica  
hasta hacernos la morada de Dios,  
a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios  
para el beneplácito de Dios*

Debemos disfrutar a Cristo como la principal piedra angular para que podamos unirnos en Él; nuestro Salvador, Jesús, nos salva y nos une, haciéndonos parte del edificio de Dios (Sal. 118:22-24; Hch. 4:10-13). Según la economía neotestamentaria de Dios, Cristo al salvarnos como la piedra angular primero nos hace piedras vivas aptas para la edificación de la casa espiritual de Dios (Mt. 16:16-18; Jn. 1:42; 1 P. 2:2-6), y luego por medio del proceso por el cual Él nos transforma (Ro. 12:2a; 2 Co. 3:18), nos edifica hasta hacernos la morada de Dios (Ef. 2:19-22), a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios para el beneplácito de Dios (1:9; 3:9-11).

*Cristo como la piedra angular es la única salvación  
para los pecadores,  
y en Su único nombre bajo el cielo,  
un nombre despreciado y rechazado  
por los líderes judíos pero honrado y exaltado por Dios,  
los pecadores no sólo pueden ser salvos del pecado,  
sino que además pueden participar en la edificación de Dios*

Cristo como la piedra angular es la única salvación para los pecadores, y en Su único nombre bajo el cielo, un nombre despreciado y rechazado por los líderes judíos pero honrado y exaltado por Dios, los pecadores no sólo pueden ser salvos del pecado, sino que además pueden participar en la edificación de Dios (Hch. 4:10-12; Fil. 2:9-11; Mt. 1:21; 21:42). Los pecadores deben poner su confianza en Cristo como Aquel que es la única seguridad y el único digno de confianza. Ellos no deberían buscar su propio camino ni poner su confianza en ninguna cosa que tengan, tal como su salud o su familia. Tales cosas no

representan seguridad alguna. Tenemos que declarar estas cosas como parte de las palabras del evangelio.

Las primeras líneas de *Himnos*, #485 dicen: “Roca de la eternidad / Que por mí hendida estás”. Éste es un maravilloso himno para predicar el evangelio. Debemos predicar más el evangelio, y el tema del evangelio es la Roca de la eternidad, que fue hendida por nosotros. Debemos predicar que si los pecadores acuden a esta Roca y confían en ella, encontrarán seguridad. De acuerdo con un relato, el autor de este himno, Augustus M. Toplady, comenzó a escribir el himno mientras se escondía en la hendidura de un peñasco en medio de una tormenta. Ésta es una buena ilustración del carácter tempestuoso del mundo en que vivimos así como de Cristo como Aquel que es nuestro único escondedero y seguridad. Al final de nuestros días, cuando miremos en retrospectiva, debemos poder testificar que durante todos los días de nuestra vida buscamos únicamente a Cristo, dependimos únicamente de Él e invertimos únicamente en Él. *Himnos*, #142 declara: “Cristo es la Roca eternal, / No hay otra base en qué confiar”. Sería muy triste que en nuestro lecho de muerte tuviéramos que confesar: “Invertí toda mi vida en lo que era apenas arena movediza”. Sería mejor poder decir: “Mi única roca es Cristo”.

William Gladstone fue primer ministro de Gran Bretaña cuatro veces, más que cualquier otra persona, y no se jubiló sino hasta los ochenta y cuatro años de edad. El himno “Roca de la eternidad” fue entonado en su funeral. El hermano Watchman Nee relató:

El Sr. Gladstone, un político muy famoso en Inglaterra, cuando era ya anciano le dijo en cierta ocasión a un joven misionero: “Es usted todavía muy joven. Le doy mi bendición por salir nuevamente a predicar el evangelio en otros países. Lamentablemente, ya soy anciano. Si bien he tenido éxito y he llegado a ser la persona más importante de la escena política actual, e incluso pese a que me he convertido en una columna para Inglaterra, a la cual le he dedicado gran tiempo y energía, debo decir que me arrepiento del tiempo que malgasté en el pasado. Si tuviera tres vidas, todas las gastaría en predicar la palabra de Dios. Hoy en día ya no puedo hacer esto debido a que la mejor y más saludable época de mi vida ha sido consumida. Así pues, le animo a que corra por el Señor y el evangelio”. (*The Collected Works of Watchman Nee* [Obras recopiladas de Watchman Nee], t. 19, pág. 476)

Al final de sus días el Sr. Gladstone comprendió que todas las cosas que había obtenido no significaban nada; que la única cosa segura en su vida era Cristo, la Roca de la eternidad. Quiera el Señor que todos nosotros pongamos nuestra confianza en Cristo y edifiquemos nuestra vida sobre Él como nuestro único fundamento.

**CRISTO ES UN REY A FIN DE BRINDARNOS SUMINISTRO,  
CUIDAR DE NOSOTROS Y CUBRIRNOS**

Cristo es un Rey a fin de brindarnos suministro, cuidar de nosotros y cubrirnos (Is. 32:1-2). Isaías 32:2 dice: “Será aquel varón como refugio contra el viento / y como abrigo contra la tormenta; / como arroyos de aguas en tierra de sequedad, / como sombra de gran peñasco en tierra árida”. En un sentido positivo, este versículo nos habla de Cristo en cuatro aspectos: un refugio, un abrigo o cobertizo, arroyos de aguas y la sombra de gran peñasco. En un sentido negativo, este versículo nos muestra cuatro aspectos de nuestra vida terrenal: una vida llena de vientos, asediada por tempestades, un lugar seco y una tierra árida.

Todo aquel que haya vivido por algún tiempo sabe que la vida humana está plagada de vientos inesperados. Justo cuando pensábamos que todo estaba saliendo bien en nuestra vida familiar, sobreviene una tormenta; esto es, se suscita algún problema. Justo cuando pensábamos que nos estaba yendo bien en nuestra carrera, puede ser que se produzca una tormenta. En estos últimos años muchos de ustedes probablemente hayan perdido sus trabajos y casas. Justo cuando pensábamos que algún aspecto de nuestra vida transcurría exitosamente y sin problemas, algo negativo sucede de improviso. Todos experimentamos esto. Todos deseamos tener una familia maravillosa, pero nuestros hijos con frecuencia no resultan ser como esperábamos. Cuando somos jóvenes, pensamos que tenemos cuerpos indestructibles; sin embargo, cuando sucede algo negativo que afecta nuestra salud, comprendemos cuán frágiles somos. La vida humana está llena de inseguridad y fragilidad.

En Juan 6:18-19 los discípulos vieron a Jesús caminar hacia ellos sobre un mar tempestuoso. Según la nota 2 correspondiente al versículo 19, esto indica que la vida humana es como este mar tempestuoso. Justo cuando pensábamos que teníamos el futuro asegurado, surge alguna tormenta. En el mar de Galilea, localizado en territorio de Israel, sobrevienen vientos muy violentos y hasta tormentas de manera intempestiva debido a su posición geográfica. Éste es un buen cuadro de la vida

humana. Cuando las tormentas sobrevienen de repente en nuestra vida, nuestro refugio y confianza no puede ser nuestra propia persona, nuestra riqueza, nuestra educación, nuestra familia, nuestros amigos o nuestra salud. No hay nada en este mundo en lo cual podamos poner nuestra confianza. Tanto los pecadores como los creyentes tienen necesidad de volverse a Cristo para su vida y para todo.

Este mundo pasa. Es un lugar árido y baldío. Sin embargo, en este lugar árido y baldío, Cristo es para nosotros como arroyos de agua. Todo aquel que ha vivido en el desierto sabe que nada es más valioso que el agua. Este mundo es, en todas sus partes, un lugar árido. El único lugar donde podemos encontrar agua es Cristo. Él es la fuente. “Me satisface [únicamente] Cristo hoy” (*Himnos*, #237). Nuestra vida en la tierra es un desierto. Debemos acudir a Cristo como Aquel que es nuestros arroyos de agua.

Cristo es también la sombra de un gran peñasco. Quienes han vivido en el desierto también conocen del refugio y alivio que un gran peñasco puede brindar. Durante una visita reciente al desierto no pude ver nada sino rocas. Al pararme junto a un gran peñasco quedé profundamente impresionado por su grandeza y estabilidad. Cristo es tal roca para nosotros. Este mundo y la vida humana son un lugar seco y un terreno baldío, pero en este lugar árido y baldío, tenemos a Cristo como un gran peñasco para nosotros, por lo cual podemos escondernos bajo Su sombra. Podemos invocar al Señor a fin de refugiarnos en esta roca. Él es el único digno de confianza.

**Este Hombre-Rey es un refugio contra el viento,  
un abrigo contra la tormenta,  
arroyos de agua en tierra de sequedad y sombra  
de gran peñasco en tierra árida**

Este Hombre-Rey es un refugio contra el viento, un abrigo contra la tormenta, arroyos de agua en tierra de sequedad y sombra de gran peñasco en tierra árida (Is. 32:1-2). Mientras el versículo 1 nos habla de Cristo como el Rey, el versículo 2 nos dice que Él es un hombre. Por tanto, Él es el Hombre-Rey.

*Cristo como nuestro Rey es un refugio contra el viento;  
podemos confiar en Él en todo momento  
y derramar nuestro corazón delante de Él*

Cristo como nuestro Rey es un refugio contra el viento; podemos

confiar en Él en todo momento y derramar nuestro corazón delante de Él (Sal. 62:6-8).

***Cristo como nuestro Rey es un abrigo contra la tormenta***

*El Señor puede gobernar y andar sobre las olas  
de los problemas de la vida humana,  
y toda turbación está bajo Sus pies*

Cristo como nuestro Rey es un abrigo contra la tormenta (Jn. 6:18-21). El Señor puede gobernar y andar sobre las olas de los problemas de la vida humana, y toda turbación está bajo Sus pies.

*Necesitamos recibir al Señor en nuestra “barca”  
(nuestra vida matrimonial, nuestra familia, nuestros negocios, etc.)  
y disfrutar la paz con Él al andar por la senda de la vida humana*

Necesitamos recibir al Señor en nuestra “barca” (nuestra vida matrimonial, nuestra vida familiar, nuestros negocios, etc.) y disfrutar la paz con Él al andar por la senda de la vida humana. Cuando lleguemos al final de nuestros días debemos poder decir: “He disfrutado de paz con Cristo todo el tiempo. El Salvador ha estado conmigo en medio de todas las tormentas de la vida humana”.

***Cristo como nuestro Rey es arroyos de agua en tierra de sequedad***

*Cristo era “como raíz de tierra seca”, es decir, Él no buscaba nada  
en Su entorno seco que lo satisficiera,  
suministrara, consolara o animara,  
sino que interiormente Él tenía Su mirada puesta en el Padre,  
quien era Su única fuente de satisfacción,  
suministro, consuelo y ánimo*

Cristo como nuestro Rey es arroyos de agua en tierra de sequedad. Cristo era “como raíz de tierra seca” (Is. 53:2a), es decir, Él no buscaba nada en Su entorno seco que lo satisficiera, suministrara, consolara o animara, sino que interiormente Él tenía Su mirada puesta en el Padre, quien era Su única fuente de satisfacción, suministro, consuelo y ánimo (Jn. 4:34; 8:29). Nosotros tenemos que ser iguales, fijando internamente nuestra mirada en Cristo en calidad de única fuente de satisfacción, nuestro único suministro, consuelo y aliento. No hay nada en el oscuro desierto de este mundo que pueda satisfacernos; pero hemos encontrado a Cristo, nuestra única satisfacción.

*Podemos beber de Cristo como arroyos de agua en tierra  
de sequedad, disfrutándole como Aquel que nunca se desanima*

Podemos beber de Cristo como arroyos de agua en tierra de sequedad, disfrutándole como Aquel que jamás se desanima (Is. 42:4a; Jn. 4:13-14). Aunque nosotros nos sentimos desalentados con frecuencia, Cristo jamás se desanima.

***Cristo como nuestro Rey es sombra de gran peñasco en tierra árida***

*Cristo es la Roca de nuestra salvación, y esta Roca es nuestra fuerza,  
nuestro refugio, nuestro escondedero, nuestra protección,  
nuestra cobertura y nuestra salvaguardia*

Cristo como nuestro Rey es sombra de gran peñasco en tierra árida. Cristo es la Roca de nuestra salvación, y esta Roca es nuestra fuerza, nuestro refugio, nuestro escondedero, nuestra protección, nuestra cobertura y nuestra salvaguardia (Dt. 32:15, 18; 2 S. 22:47; Sal. 95:1; 62:7; 94:22; 1 Co. 10:4). Tenemos que escondernos en Cristo. Salmos 31:20 dice: “En lo secreto de Tu presencia los esconderás”. No hay mejor escondite en este mundo que la presencia misma de Dios. La presencia de Dios es nuestro escondedero. Salmos 91:1 dice: “El que habita en lo secreto del Altísimo / morará bajo la sombra del Omnipotente”. En el hebreo, *el Omnipotente es Shaddai*, lo cual apunta a Cristo como Aquel que es el Todopoderoso, Aquel que es todo-suficiente. Es necesario que moremos en Aquel que es todo-suficiente, quien es capaz de atender a todas nuestras necesidades.

En el himno #621 de nuestro himnario en inglés (*Hymns*) dice:

Contento vengo a estar  
Bajo la cruz de Jesús,  
Que es como sombra de gran Roca  
En medio de una tierra baldía;  
Es hogar en el desierto,  
Y en el camino brinda descanso,  
Del abrasador calor del mediodía,  
Y las pesadas cargas del día.

¡Oh, refugio seguro y feliz!  
¡Oh, refugio probado y dulce!  
¡Oh, lugar de reunión donde el amor y  
La justicia celestiales a encontrarse vienen.

Del mismo modo que en el sueño  
 Al patriarca santo dado,  
 Así mi Salvador, por la cruz,  
 Es escalera al cielo.

Yacen también allí, bajo su sombra,  
 Aunque en lejano extremo,  
 Las tinieblas de horrible sepulcro  
 Abismo profundo y ancho;  
 Y entre nosotros y el abismo se yergue la cruz,  
 Desde la cual dos brazos se extienden para salvar,  
 Como los de un vigía en el camino,  
 Para salvar de sepulcro eterno.

A veces mis ojos ven  
 Sobre aquella cruz de Jesús  
 La silueta moribunda de Aquél,  
 Que sufrió allí por mí;  
 Y, con lágrimas, desde mi corazón herido,  
 He de confesar dos cosas asombrosas:  
 Lo asombroso de Su amor glorioso  
 Y de mi propia miseria.

Hago, pues, oh cruz,  
 De tu sombra mi morada;  
 Y no pido otro resplandor solar  
 Que de Su rostro el esplendor;  
 Feliz de dejar pasar el mundo,  
 Y no conocer ganancia o pérdida,  
 Es mi pecaminoso ser, mi única vergüenza,  
 Y la cruz toda mi gloria.

Hay algo maravilloso con respecto a las expresiones usadas en este himno. Cristo, la Roca, no es solamente Aquel que fue crucificado, sino también Aquel que es todo-suficiente. Este himno dice que la Roca nos separa del sepulcro, de la muerte, y permanece erguida como un vigía que extiende sus brazos a fin de sostenernos.

*Debido a que esta tierra árida es muy calurosa, se necesita una sombra que funcione como el aire acondicionado de hoy*

Debido a que esta tierra árida es muy calurosa, se necesita una sombra que funcione como el aire acondicionado de hoy (Is. 4:6; Sal. 91:1).

**Cristo es nuestro Juez,  
 nuestro Legislador y nuestro Rey a fin de salvarnos**

*El reino de Dios es Cristo mismo  
 como las tres ramas del gobierno divino:  
 judicial, legislativo y ejecutivo*

Cristo es nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey a fin de salvarnos (Is. 33:22). El reino de Dios es Cristo mismo como las tres ramas del gobierno divino: judicial, legislativo y ejecutivo (Lc. 17:21). Isaías 33:22 dice que Jehová es nuestro Juez, nuestro Legislador y nuestro Rey; lo cual corresponde a las tres ramas del gobierno divino: la rama judicial, la legislativa y la ejecutiva. Los gobiernos humanos estructurados de este modo buscan propiciar el equilibrio de poderes a causa de la debilidad de la naturaleza humana. Sin embargo, en el caso de Cristo, no es necesario lograr tal equilibrio; más bien, todo el poder está concentrado en Él, pues Él es la rama judicial al ser nuestro Juez, la rama legislativa al ser nuestro Legislador y la rama ejecutiva al ser nuestro Rey.

*Cristo está en la iglesia hoy para regir  
 en el interior de Sus creyentes  
 y salvarlos orgánicamente, y hacer de ellos Sus vencedores,  
 quienes junto con Él llegarán a ser la piedra que hiere,  
 la cual desmenuzará la totalidad del gobierno humano  
 y llegará a ser el reino de Dios que llenará toda la tierra*

Cristo está en la iglesia hoy para regir en el interior de Sus creyentes y salvarlos orgánicamente, y hacer de ellos Sus vencedores, quienes junto con Él llegarán a ser la piedra que hiere, la cual desmenuzará la totalidad del gobierno humano y llegará a ser el reino de Dios que llenará toda la tierra (Lc. 17:21; Ro. 14:17; Dn. 2:34-35, 44). Si ponemos nuestra confianza en Cristo en el presente, nuestro destino será venir a reinar junto con Cristo sobre toda la tierra.—A. Y.